

## Genes: fábrica de vida.

*Tumbaco, albores del mes de Abril de 2022.*

A Gregorio Mendel, quien nunca llegó a ver las consecuencias de su manía.

*“La comprensión del aprendizaje debe ser genética. Debe referirse a la génesis del conocimiento. Lo que un individuo puede aprender, y cómo lo aprende, depende de los modelos con que cuenta.”*

***Seymour Papert***

Nos llega la excelente noticia de que se ha completado la secuencia del genoma humano. Es decir, por fin contamos con el abecedario íntegro a partir del cual escribes la novela de tu existencia, y yo de la mía. Es una labor supertitánica, ya que implica detallar el comportamiento y ensamblaje de miles de billones de bases encargadas de fabricar las proteínas que van a formar toda la estructura corporal y sus respectivas funciones. Es el primer paso en la construcción de frases y oraciones bioquímicas que se traducen en nuestra cotidianidad. Logrado gracias a la cooperación internacional y sin mezquindades que la comunidad científica ejerce desde hace algunas décadas.

Interpretado inicialmente como la fábrica del organismo, durante un tiempo se asumió que todo cuanto nos ocurría era genético e inmodificable, predestinado. Incluso los encargados de velar por la salud cayeron en la trampa de suponer que era la piedra filosofal anhelada para resolver nuestras enfermedades y limitaciones. Además, rodeado de una truculenta y perversa interpretación moral que excluyó, durante varias décadas, a personas con ciertas limitaciones en la codificación genética; experiencia tristemente recordada.

Sin embargo, la naturaleza compleja de la existencia no torció fácilmente el brazo: la aparición de los proyectos epigenoma, brain project, neurociencias, conectoma, microbiota intestinal, saludología y un largo etc. nos muestran cómo tal expresión genética, paso para convertir la orden inicial en proteína concreta y su posterior desenvolvimiento en los encajes necesarios para que se traduzca en órgano, sistema corporal o decisión humana, ha de pasar por encuentros y vicisitudes que modifican sus posibilidades de realización, tal como nos muestran indicios señalados por Daniel Goleman en “Inteligencia Social”: “La investigación en epigenética ha identificado muchos de los mecanismos biológicos que controlan los genes. Uno de ellos... no sólo enciende y apaga los genes, sino que también disminuye o acelera su actividad”, con lo que nos garantiza que podemos domar la acción directa de los genes, o la célebre frase de Pere Estupinyá destacando que los genes delegaron en el cerebro la función de decidir, a fin de poder ajustarnos a las demandas cambiantes y constantes de un entorno impredecible en sí mismo.

De tal suerte que podemos afirmar que el “genio y figura hasta la sepultura” es falso y que “se como el bambú que se dobla ante el viento y no se parte” es mejor opción para decidir frente al paso del tiempo, permitiéndonos redactar la historia o novela de nuestras vidas con la flexibilidad y creatividad propia que delegaron los genes en nuestras mentes.

**Recomendado:**

**Siddhartha Mukherjee:** *Gen*, Debate, 2017.